

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medteras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row. Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

El tratado franco-español

Varios periódicos franceses comentan muy satisfactoriamente la aprobación del tratado franco-español sobre Marruecos en el Senado. Todos emplean con tal motivo frases halagüeñas para España.

M. Herriot publica un artículo en «Le Journal», diciendo que es de desear entremos en el preludio de una nueva era de relaciones franco-españolas.

«La lógica añade—así lo quiere y además, la inclinación natural y mutua de las dos hermanas latinas. Sería imposible aplicar ese tratado, si no funcionasen bajo un régimen de confianza recíproca.

Los intereses que van á chocar en Marruecos son tantos, que España y Francia resultan solidarias. Además, no es ésta ocasión natural para poner término á ese régimen prohibitivo, que económicamente mantiene un muro entre ambos países?

Es necesario generalizar el problema y elevarlo á su debida altura. M. Garat ha declarado precisamente que las dos hermanas latinas están llamadas por el destino á entenderse, y recordando su historia, puede decirse que las épocas de unión entre ellas han sido felices, y las horas de discordia nefastas para su recíproca prosperidad.

Con frecuencia — ha añadido M. Jonnart, por su parte—han combatido en las mismas fiadas, y si la suerte las ha separado en algunas ocasiones, de esos tristes días sólo quedan los nombres de algunos héroes. El puesto de España se halla entre Francia é Inglaterra, para colaborar con estas Potencias á la paz del mundo.»

Y M. Herriot concluye diciendo: «Llámeselo «entente» ó alianza, á los Gobiernos toca buscar fórmulas; nosotros sabemos también que nada se hará en adelante sin el consentimiento directo de los pueblos. La opinión pública tiene señalado el papel que ha de desempeñar en tales asuntos, y solamente ella puede comunicar eficacia á la paciente labor de los negociadores. Por eso nos esforzamos nosotros por informarla.»

El senador M. Gervais publica un artículo en «L'Information», en el que dice que hay que congratularse de haber dado el primer paso para una aproximación sincera entre los dos pueblos latinos, y permitirles en días próximos una acción combinada.»

«Si, como nosotros anhelamos—sigue diciendo,—se quiere que sirva el tratado al acuerdo entre los dos Estados, á la aproximación de los hombres, á la «entente» de intereses, resulta á de ello para España, y consiguientemente para Francia, un acrecimiento cierto de fuerza y de autoridad en Africa y en Europa.

Es el resultado que deben proseguir todos los que profesan por la noble Nación española los sentimientos de estima y afecto que merecen sus cualidades de valor y generosidad, y los que quieren aportar el concurso de nuestra riqueza y de nuestra actividad para darle más fuerza y más riqueza».

La guerra en los Balkanes

Madrid 1-9 m.
 Comunican de Cetigne que los representantes de las potencias han comunicado colectivamente á la Sublime Puerta, que ordenase al comandante de Scutari, autorice salir á la población civil.
 Aquella ha contestado que some-

tería la petición de las potencias al Consejo de ministros.

Los representantes pidieron que los agregados militares que residen en Mon negro sean autorizados para llevar á Essad Pachá, despacho cifrado con orden de la Sublime Puerta.

Teatro Principal

El próximo sábado reanudarás sus tareas la excelente compañía de ópera y zarzuela que dirige el notable barítono Sr. Beut y que con tanto éxito ha actuado en este mismo Teatro.

La empresa abre un nuevo abono por diez funciones de noche y otra para la sección Vermouth, á los precios y condiciones siguientes: Por la noche, Plateas con cinco entradas, 9 pesetas.

Palcos segundos, presencio y escenarios con entradas, 6 pesetas. Viseras con entrada, 5 pesetas. Butacas de patio, 1'20.

Butaca de anfiteatro, 1 peseta. Sección Vermouth: Plateas con 5 entradas, 3 pesetas. Palcos segundos presencios y escenario con entrada, 2'50.

Viseras con entrada, 2 pesetas. Butacas de patio, 0'48 pesetas. Butaca de anfiteatro 0'40 pesetas. Los impuestos del timbre, mendicidad y el sustitutivo de consumos, á cargo del público.

El abono queda abierto en la taquilla del Teatro desde la publicación de este anuncio, de 10 á 1 y de 3 á 6 y se cerrará el sábado á las 6 de la tarde.

Los señores abonados al Vermouth disfrutarán de las obras dobles ó triples que la empresa anuncie en dicha sección. Los abonados á las funciones de noche podrán disfrutar de sus localidades en las funciones de tarde, con sólo abonar el importe de la entrada.

Durante este abono se representarán las siguientes obras:

Los payasos, (I Pagliacci), ópera en italiano. Cavallería rusticana, (ópera en español) Inés de Castro ó reinar después de morir, (estreno). La paloma del barrio (estreno) Un tesoro escondido, El Milagro de la Virgen, El Conde de Luxemburgo, La Viuda Alegre, El anillo de hierro, Jugar con fuego, Los Mosqueteros Grises, La Guerra Santa, La Mascota, El Grumete, El Príncipe Casto, La tragedia de Pierrot, El Reloj de Lucerna, La Bruja, La Conquista de Madrid, Los Diamantes de la Corona, y otras.

Instantáneas

I
 Princesa.—La obra «Mamá», delicada y exquisita, deliciosamente escrita, con noble sinceridad.
 Diálogo suelto y sentido, optimismo fuerte y sano, lenguaje tierno y florido: en el refugio del nido, amor hondo, suave, humano, Mujer trivial y ligera, esposo grave y adusto, poesía real, casera, leve asomo de disgusto.
 El cariño maternal á los culpables redime, de la comedia el final: y heroico, altivo, sublime, es recurso magistral.

II
 Español.—Comedia fácil, de Sofía Casanova.
 Vida galante, de playa, muelle, blanda, coquetona.

La maleja envuelve á todos, seduce, encanta, trastorna: es frívola, femenina, sutil, flexible, diabólica.

Es vivida y es sencilla, es ingénua y es hermosa: odios, celos, desengaños, tonterías, humo, sombras.

Un conflicto sin conflicto, una tisis algo exótica: nada entre dos platos, frases fútiles, ecos, lisonjas...

III

D. Antonio Montalban, nos ha ofrecido un sainete. Es un chico que promete, y es de los que llegarán.

Al ver «Los escapates», se me abre á mí el apetito, y pienso en los disparates del sainete, que aún no he

Alegre mantenería, (escrito pulcra, fiel, observación; rasgos de feliz maestría; gracejo, rara intuición.

Amenidad y soltura, horteras pintiparados, buen humor, desenvoltura, tipos reales, clavados.

¿Qué más se puede pedir á un inocente que empieza? ¡No lo vamos á exigir más chispa, ni más cabezal

X. Y. Z.

Notas del carnet

El orador, llamémosle así, Lorenzo Martínez, que rompió plaza en el mitin del domingo, tuvo una frase que quedó grabada en nuestro carnet.

«...y de entre centro de miseria y prostitución nació un hijo predilecto, nuestro Diputado, don José García Vaso...»

El agraciado con el simil pasó un momento atroz: nosotros vimos como palidecía y como se contrajeron los músculos de su pierna derecha

La patada estaba indicada. Fué un momento terrible,

Se vela ya por los aires el serrín cerebral del joven de la frase hecha.

Y deshecha su cavidad abdominal craneana donde alberga esas felices ideas.

Pero el Diputado se dominó. Calculó rápidamente que si estropeaba á ese portentoso oratoria piropeante, sentaría un precedente funesto.

Puesto que de seguir estropeando intelectuales vasistas, por iguales razones, ¡adiós partido!

No podría librar ni aun á la familia.

Y le llamarían ¡Cafn! ¡Pobre hombre!

De Sociedad

En el tren correo de hoy ha salido para París, la virtuosa madre Superiora de la casa de Expósito Sr. Maria Baylar.

Le deseamos un buen viaje y feliz regreso.

Ha salido para Guadalajara nuestro apreciable amigo el alférez de navío D. Fernando Navarro, á quien le deseamos un feliz viaje.

Después de haber permanecido una larga temporada en Buenos Aires, ha regresado á esta nuestro amigo y paisano el joven D. Francisco Martí.

La marina civil

Madrid 19 m.

Comunican de Barcelona que la Asociación Náutica Española, ha celebrado un banquete asistido por setenta capitanes, pilotos y maquinistas mercantes, para conmemorar la constitución de la federación de los oficiales de la marina civil de España.

Se pronunciaron brindis entusiastas.

Los exploradores de España

La enseñanza de orden moral. Está englobada en el juramento que ha prestar el muchacho al ingresar en la «Asociación de los Exploradores» y en el Código que constituye la norma de su conducta y que igualmente promete acatar.

El juramento es como sigue: Yo prometo, por mi honor, hacer cuanto de mi dependa, por

a) Cumplir los deberes para con Dios y para con el jefe del Estado.
 b) Amor á mi patria, serle útil en todos momentos y respetar sus leyes.
 c) Obedecer el «Código del Explorador».

Y este Código contiene estos mandamientos:

I. El explorador es honrado y su palabra merece absoluta confianza.

(La merece porque es veraz y honrado; y si faltase á su honor mintiendo ó cometiendo una mala acción, podrá ser expulsado del cuerpo.)

II. El explorador no teme el ridículo cuando de ejecutar obras nobles se trata.

(Con este precepto se inculca al muchacho el valor moral para hacer buenas obras, sin temor á las burlas de la gente mal educada ó perversa.)

III. El explorador es obediente es disciplinado, es leal.

(No puede haber orden sin disciplina, ni disciplina sin obediencia, y el que es obediente y disciplinado es leal y cumple fielmente sus deberes.)

IV. El explorador tiene iniciativas, pero también es consciente de la responsabilidad de sus actos. (No se quiere que los muchachos sean parias ó autómatas, sino que tengan voluntad propia, sin eludir nunca el cumplimiento de sus deberes.)

V. El explorador es tolerante, es co tés, es servicial.

(Cualidades son estas que conviene que adquieran los jóvenes, quienes por lo general se inclinan á cometer actos que acusan una sensible falta de urbanidad, una gran intolerancia y un refinado egoísmo.)

VI. El explorador es amigo de todos y considera á los demás exploradores como hermanos suyos sin distinción de clases.

(Tiende este precepto á crear entre los muchachos un espíritu de igualdad y de compañerismo tal como lo inspira la doctrina cristiana: «Amaos los unos á los otros.»)

VII. El explorador es valiente y tienen afán por ser útil y ayudar á los débiles.

(La vida montañesa que se enseña al muchacho, hace que pierda el miedo y sepa afrontar los peligros sin temor, y por el hecho de ser valiente, apoya y defiende á los débiles como hacían en otros tiempos los paladines y caballeros andantes.)

VIII. El explorador hace cada día una buena acción por modesta que sea.

(Este solo precepto y su práctica bastarían para demostrar la importancia que tiene esta institución, por los hábitos que insensiblemente contraen los muchachos de hacer actos de altruismo y de verdadera caridad.

IX. El explorador ama á los animales, á los árboles, á las plantas.

(Si todos los muchachos se hicieran «Exploradores», pronto dejaríamos de ver los brutales ejemplos de maltrato que reciben las bestias y se convertiría en un buen deseo aquel dicho que hoy es una maldición: «pájaro seas y en manos de niños te veas».

X. El explorador es limpio y está siempre alegre.

(Lo cual significa que todo lo hace de buen grado; lo mismo el trabajo, que los juegos, y siempre está de buen talento y con la sonrisa en los labios, modo de hacerse simpático á todo el mundo.)

XI. El explorador es económico, es trabajador, es tenaz, es perseverante

(El trabajador y el ahorro son la base de la fortuna, y con la perseverancia se puede lograr lo que se quiere.)

XII. El mayor honor del explorador es serlo, porque este título supone alteza de miras y nobleza de sentimiento.

(Y en efecto, basta la lectura de este Código para poder apreciar la enseñanza de alta moralidad que, por medio de la emulación y de los buenos hábitos, reciben los «Exploradores».)

Cotización y cambios

PLOMO, 16-8-9.
 PLATA, 28 24/32.
 ZINC, 23 15.
 INTERIOR, 84'10.
 PARIS, 8 45
 LONDRES, 27'40.

Las Damas Catequistas

Todo el que haya leído un poco al autor de este artículo sabrá la enorme importancia que da á la propaganda como medio el mejor para la consecución de cualquier fin. La Prensa, el mitin, la conferencia, hasta lo íntimo y diseminado de la conversación particular, son las formidables armas eficaces para difundir un credo. Al hablarse de ciertos fenómenos políticos, ilógicos y perjudiciales, registrados entre nosotros desde 1909 hasta la fecha, muchos hemos señalado como principal fundamento de lo sucedido una torpe propaganda periodística que arañó prestigios, negó honras, calumnió virtuosos y luego irradió hasta el extranjero para difamarnos y desacreditarnos. Cuando las izquierdas triunfan en unas elecciones, se imponen en cualquier momento político, es gracias á la pluma, á la palabra, á la persuasiva acción personal de catequismo; la propaganda, en suma, no contrarrestada por la de otras masas sociales más numerosas y más sabias, pero que permanecen quietas. Yo he señalado muchas veces en el Sr. Lerroux como su principal talento el dominio que sabe ejercer sobre las masas, no ya cuando las arenga en los mitines, sino también, y quizá principalmente, cuando en la intimidad del Centro Obrero, en la alegría de la excursión campestre, en la conversación privada, predica, á nombre por hombre, para conquistar alma por alma. Y así debe ser y así deb-

perseguir cada uno el triunfo y predominio de la idea que sustenta. Lo triste, entre nosotros, es que lo mismo en periódicos, que en reuniones públicas, que en Centros de mal llamada cultura, los malos hacen más y más tímida y más efectiva propaganda que los buenos. Y cuando éstos la hacen, suelen hacerla mal, ineficazmente, por desconocimiento de lo que es el pueblo, al cual, como al niño los medicamentos materiales, hay que darles envueltas en confites las medicinas del espíritu. ¡Ah, si todo lo sano, y es lo más que hay en España, actuara sobre el resto y actuara sabiamente, sin intolerancias, sin exageraciones, saliéndose cuanto fuera necesario del férreo círculo de los dogmatismos! ¡Cuántos males nos habíamos ahorrado, y cuántos evitaríamos para lo futuro!

Hace poco, en cierta casa donde me encontraba de visita, sobre una mesa y en medio de un montón de periódicos y de revistas, un folleto que por su título, que responde á eso de «propagar, á eso de conquistar que he predicado siempre, me llamó la atención. «Las damas catequistas y los centros obreros» rezaba la cubierta del folleto, que es una publicación mensual, órgano de esas damas y de esos centros mencionados. Como esta organización es católica, creí, cuando empezaba á leer ese número de su publicación, que en los centros obreros sostenidos por las damas se exigiría para el ingreso y para los beneficios que de él se derivasen una pura ortodoxia: ser creyente, saber rezar, asistir á misa, confesar, comulgar... Y pensé, al mismo tiempo, que esas piadosas almas se dedicaban á una obra tan bien intencionada como estéril, porque para catequizar, para conquistar y convencer al descarriado no es ciertamente el mejor medio querer que acepte en un minuto, que crea sinceramente en un minuto, todo aquello en que no creyó nunca; así como para ilustrar al iletrado no es medio el de leer le, de un tirón, toda una enciclopedia, sino mostrarle simplemente la primera cartilla, sin molestarle, sin estrecharle y sin asustar. con lo que puede que se escape su espíritu mal preparado. Pero se equivocó mi pensamiento. Estos centros obreros son muy otra cosa...

Estos centros obreros, muy difundidos ya por España, tienen un fin piadoso y caritativo. Tienden á conquistar las almas, pero sino lo logran no se niegan á socorrer al individuo que ha llamado á sus puertas. Estas damas catequistas asisten al enfermo, socorren al desvalido, proporciónan trabajo al obrero que no lo encuentra y si preguntan á un individuo por su fé y este contesta que no tiene ninguna ó que profesa otra contraria á la de ellas, no por eso le desamparan; la asistencia médica necesaria se le dará; el socorro que demanda se le dará; el trabajo pedido se le proporcionará, sea santo, sea ríprobo. ¿Que estas damas persiguen un fin religioso que ellas estiman fundamento del bien humano y de la paz social? ¿Que ellas aspiran ya lo dicen, á catequizar espíritu, pero fiando la labor al ejemplo que dan con su virtud, con sus hábitos, con sus sacrificios pecuniarios, con su trabajo, con su generosidad con su respeto al criterio ajeno? ¿Que ellas quieren llegar á oír y consideran como un triunfo cuando lo oyen que aquél que se les acercó les dice un día: «el bien está de vuestro lado»? ¡Naturalmente! Y no pidan reputación el procedimiento de estas damas con un fin de regeneración y de paz ni aún los dis-